

La crisis de la profesión médica: una ventana de oportunidad

Sr. Editor de la Revista Archivos Argentinos de Pediatría:

He leído con interés el editorial de Ferrero F.¹ “La crisis de la profesión médica” y me permito hacer una serie de comentarios complementarios.

Se mencionó que la pandemia COVID-19 revalorizó como nunca el rol del personal de salud, pero no bien superada destapó la crisis existente.² Fue la estocada final que nos hizo abrir los ojos: cada vez menos eligen hacer medicina mientras aumenta la demanda de atención médica.

Este fenómeno se asemeja a la “Gran Renuncia”, una dimisión masiva en EE. UU. en 2021 luego de la pandemia.³ Este término, acuñado por el psicólogo social A. Klotz, describe a la gran renuncia como el reacomodo que sufrió el mercado laboral antes y después de la pandemia. Los motivos por los que cada trabajador decide renunciar son innumerables, pero el exceso de trabajo, el agotamiento por el trabajo, la búsqueda de un cambio y/o la posibilidad del trabajo remoto y la flexibilidad laboral, parecen los más importantes.³ Este fenómeno que atravesó transversalmente a toda la fuerza laboral, afectó más fuertemente a sectores que tradicionalmente han tenido bajos salarios y a los trabajadores esenciales. En el caso de los trabajadores de la salud con la llegada de la pandemia, en especial en las especialidades clínicas, críticas y en salas de emergencia, se vieron obligados a realizar jornadas más extensas, sin descanso, y exponiéndose a la enfermedad.

Actualmente, a la gran renuncia se suma la “Renuncia Silenciosa”. Esta tendencia adoptada por los más jóvenes busca el equilibrio entre la vida laboral y personal, no se refiere a renunciar sino a abandonar el trabajo de forma silenciosa; trabajar “a reglamento” sin depositar esperanzas en el futuro laboral.⁴ Aquí aparece el concepto de “medicina evasiva” que se traduce en evitar tratar pacientes con enfermedades críticas y/o complejas. Es decir, estamos transitando por el camino hacia el fin del “médico heroico”.

El editorial hace hincapié en la desvalorización del rol del médico, en especial por la medicina empresarial, la que desprestigia la relación médico-paciente y por consiguiente desvaloriza económicamente la profesión. Pero más allá de describir la realidad, deberemos dejar la canción

de protesta para pasar a una de propuesta. Si queremos resultados diferentes, está claro que hay que hacer algo distinto. Sabemos qué ocurre, pero no cómo arreglarlo, y como se mencionó, es un problema global no solo de la Argentina.

Parte de la solución debería ser mejorar el sistema de formación universitario (acortándolo), no poder ejercer sin residencia, e incluir opciones de salida laboral, considerando la posibilidad de eliminar el multiempleo. La remuneración posterior a la residencia es un punto muy importante (no el único) por el cual muchas especialidades (Pediatría, Clínica Médica, Neonatología o Terapia Intensiva entre otras) han sido dejadas de lado por los nuevos médicos.

Se trata de que los *juniors* no ven en nuestros ojos la percepción de que la salud les dará posibilidades de crecimiento y nuestros médicos más *seniors* tampoco están descansando; la mayoría está trabajando, sosteniéndose como puede de donde puede. Hay que trabajar para resolver la desvalorización de la profesión, estableciendo un nuevo paradigma profesional.

Hay que tratar de abrazar a las generaciones más jóvenes y mostrarles que hay formas de trabajar por el país. Enojarse con la realidad no es una emoción que inspire confianza, motivación, ni es fuente de inspiración. Deberemos los mayores junto a las nuevas generaciones buscar soluciones duraderas. La transformación requerirá una nueva planificación que permitirá a las distintas generaciones convivir en armonía, manteniendo la visión ética y altruista que siempre caracterizó a la práctica médica.

Los médicos queremos vivir nuestra vocación, no con sufrimiento sino como una realización personal, lograr una vida más controlable, confortable, con mejores ingresos y recuperar el prestigio y el rol social que siempre nos caracterizó.

En el futuro al igual que como inician los consejos de Esculapio “¿Quieres ser médico, hijo mío?”. Me gustaría responder “Hijo, sé médico y descubrirás una gran carrera que será el motor de tu crecimiento social, profesional y personal”, pero todavía no puedo decírselo más allá que amo lo que hago.

Pablo Young 

Servicio de Clínica Médica.

Jefe de Departamento de Docencia e Investigación

Hospital Británico de Buenos Aires

pabloyoung2003@yahoo.com.ar

REFERENCIAS

1. Ferrero F. La crisis de la profesión médica. *Arch Argent Pediatr*. 2024;122(2):e202310225.
2. Irrazábal CL, Reina R. Un nuevo desafío: la escasez de intensivistas. *Medicina (BAires)*. 2023;83(5):858.
3. Bermúdez A. “La Gran Renuncia”: por qué los trabajadores en Estados Unidos están dejando sus empleos a un ritmo récord - BBC News Mundo. Junio de 2021. [Acceso: 26 de enero de 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57645362>
4. Boy Y, Sürmeli M. Quiet quitting. A significant risk for global healthcare. *J Glob Health*. 2023;13:03014.

Roberto Luis Shimabuku Azato

22/04/1947 – 19/03/2024

“La vida es una elipse, se cierra el círculo, soy consciente de que poco a poco voy a perder mis facultades físicas y mentales, y como los recién nacidos dependeré de otras personas. A veces siento que me asemejo a ellos. La muerte es parte de la vida, y eso uno aprende a aceptarlo”.

Roberto Luis Shimabuku Azato,
01/11/2015



Roberto Shimabuku se graduó como Médico Cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos -UNMSM- (Perú) y se especializó en Pediatría y Neonatología obteniendo el doctorado correspondiente por la Universidad de Kobe (Japón).

Además, contaba con una maestría en políticas y planificación en salud (UNMSM) y diplomatura en gerencia de servicios de salud (Universidad ESAN).

Su vida profesional se centró en el prestigioso Instituto Nacional de Salud del Niño -INSN- de Lima, Perú, el cual dirigió entre 2008-2014.

Su actividad docente lo llevó a ser Profesor Principal del Departamento de Pediatría de su alma mater (UNMSM). También allí se desempeñó como investigador, estando incorporado al Registro Nacional Científico, Tecnológico y de Innovación Tecnológica del Perú (RENACYT).

Entre otras distinciones, recibió la “Orden del Sol Naciente, Rayos Dorados con cinta colgante” otorgada por el Gobierno de Japón, en 2015.

Fue miembro de la Sociedad Peruana de Pediatría y de la Sociedad Latinoamericana de Investigación Pediátrica (SLAIP).

Es en este escenario regional (SLAIP) donde la figura de Roberto Shimabuku, además de su enorme prestigio en Perú, alcanzó una dimensión internacional. El Dr. Shimabuku se mostró como un incansable organizador. Su entusiasmo con la investigación pediátrica movilizó a los integrantes de la siguiente generación hacia el maravilloso mundo de buscar respuestas en la ciencia. Su serena tenacidad fue imprescindible para concretar escenarios de integración científica en una región donde ello es muy complicado.

El Dr. Shimabuku honró a la SLAIP dirigiéndola como Secretario General (2007-2010), dando la talla de otros grandes que lo precedieron (Juan Heinrich, Carlos Castillo Durán, Francisco Carraza).

Su legado de apego a la responsabilidad asumida es un ejemplo, aún más importante en estos tiempos donde los compromisos parecen ser tan laxos.

Ha fallecido un gran maestro y mejor amigo. Estamos seguros, que Dios le brindará un lugar muy especial, a su espíritu y alma excepcionales.

José Tantalean Da Fieno
Justo Padilla Ygreja
Fernando Ferrero 